



OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

| EPOCAS.     | TERMO       |             | BAROME.   | VIENTOS.  | ATMF.    |
|-------------|-------------|-------------|-----------|-----------|----------|
|             | REAMU       | CEN.        |           |           |          |
| 7 de la m.  | 8 1/2 a.o.  | 10 1/2 a.o. | 26 p. 1/2 | Sudoeste. | Nublado. |
| 12 de la t. | 13 1/2 a.o. | 16 1/2 a.o. | 26 p. 1/2 | Id.       | Id.      |
| 5 de la t.  | 12 a. o.    | 15 a. o.    | 26 p. 1/2 | Id.       | Vario.   |

Afecciones Astronómicas de hoy.

SOL.

Salé á las 5 y 22 m. de la m. Se pone á las 6 y 37 m. de la t.  
EL 21 DE LA LUNA.

Apar. á las 9 43 m. de la n. Se oc. á las 10 y 7 m. de la m.

ADVERTENCIAS.

Las suscripciones que venían en últimos de marzo se servirán, como se dijo en los primeros números de EL ESPAÑOL, hasta el 15 del corriente, en compensación de los días que de aquel mes dejaron de publicarse, así EL UNIVERSAL como EL ESPAÑOL.

Los suscriptores que no quieran sufrir retraso en el envío del periódico, se servirán verificar la renovación en tiempo oportuno.

La Redacción y administración de EL ESPAÑOL se han trasladado a la plazuela de Sta. Catalina de los Doñados, núm. 1, en cuyo punto y en la librería de Tieso calle de Carretas, frente al buzón de correos, se reciben anuncios y suscripciones.

Está para terminarse la publicación de las dos novelas, los Tres Novios, y las Cosas del Mundo, que quedarán pendientes a la suspensión de EL ESPAÑOL y EL UNIVERSAL. Para en adelante, tenemos preparada una colección de novelas, que indudablemente serán del agrado de nuestros suscriptores.

EL ESPAÑOL.

MADRID:

MIERCOLES 15 DE ABRIL.

El partido moderado nada ha aprendido en las vicisitudes de los tiempos ni con los ejemplos que en cabeza propia y en cabeza ajena ha visto repetirse durante los últimos años.

Desde 1839 á 1840 el partido monárquico-constitucional se descompuso y desorganizó de tal modo, con tan repetidos cambios ministeriales y perdió á tal punto su influencia, por no haber colocado al frente de los negocios á sus mas notables individuos, que la revolución vino y triunfó, por indecisión y por mal entendidas consideraciones, y por la debilidad y poco avenimiento que existía en el partido conservador. En los últimos días de su dominación, y en los momentos ya de agonía, se dieron consejos que deberían haberse tenido presentes, para haber impedido la revolución; y así observamos que casi todos los días se anunciaba un nuevo ministerio, llamando en auxilio de la Corona, tan pronto á progresistas como á moderados: tan pronto á Don ANTONIO GONZALEZ como á D. MODESTO CORTAZAR. Aquella marcha, aquella conducta incierta y vacilante, daba bien claramente á entender á los hombres menos pensadores que no había remedio humano para evitar la revolución; y que en los últimos momentos el mismo efecto le hacían al enfermo el agua caliente que las cantáridas; porque la nación nada sentía ya, y aquella situación política había cambiado ya de todo punto.

Triunfó, como se vió, el partido progresista; y á poco tiempo se dividió profundamente: y después de algunos meses el gobierno que formó este partido, además de una gran oposición parlamentaria, tuvo que luchar con dos distintas insurrecciones; y poco mas adelante tuvo que sofocar otra nueva rebelión: y sin embargo de estos desastres, y sin embargo del descontento público que se advertía, aquel gobierno imprudente se empeñó en no ceder de sus instintos, en no modificar su sistema, y en no variar de personas, porque únicamente contaba para la formación de sus ministerios, en casos de apuro, con una sola fracción política; y de diez días que aquel poder llamó á la oposición en su auxilio, fué para miñarla y para destruirla; porque al cabo de los diez días desapareció de la escena política el ministro LOPEZ, para ser reemplazado por GOMEZ BERRERA; y aquel acto de intolerancia, y casi ya hasta de fanatismo, en favor de unos pocos hombres á quienes la nación no quería, causó una explosión general, y dió margen á un trastorno que, después de mil incidentes, trajo el poder, primero á manos de los que habían sido desairados por ESPARTERO y después á manos de sus adversarios políticos. Así de una en otra imprudencia, y de uno á otro acto de exclusivismo, han perdido sucesivamente la dirección de los negocios públicos lo mismo los moderados que los progresistas.

¿Y se ha escarmentado, después de tan repetidos ejemplos? ¿No hay visos, no hay probabilidades para creer que el partido moderado camina por una pendiente, igual á la de los gobiernos que perecieron, y que se halla en una situación deplorabile, que hace temer, no ya por una derrota constitucional, sino por una destrucción completa? ¿Cómo se explican tres cambios de ministros, inmotivados, injustificables? ¿y cómo se explica al mismo tiempo el empeño de no llamar á ciertos hombres que no están gastados, y que no han intervenido en esas miserias? ¿Cómo es posible que el país se moralice, cuando no hay dignidad en los que están llamados á gobernar-

le? ¿Cómo es posible que la revolución y las intrigas se apaguen, cuando los pueblos observan que la atmósfera política que respiran es revolucionaria también. Al contemplar que hoy caen y son despedidos de sus ministerios los que gozaban de gran confianza: al observar que vuelven á subir, y sobre todo, al considerar el desvío que el gobierno manifiesta hacia los mejores servidores del Estado, y que únicamente mandan y dominan pandillas, el país se desconfía y pierde la esperanza de un mediano porvenir, y los hombres pensadores se van apartando de una situación azarosa, incierta, y en donde predomina el exclusivismo.

Los resultados de la marcha que hasta el presente se ha seguido, los estamos palpando. No hablamos hoy por conjeturas, no hablamos investigados por ruines pasiones y por deseos personales. Estamos acostumbrados á grandes sacrificios en obsequio de nuestra patria y de nuestro partido. Pero tenemos delante de los ojos abierto el libro de los actos y de los sucesos y de las consecuencias de tan deplorable sistema como el que nuevamente se inaugura. Mientras había dudas sobre el término y sobre los resultados, cada cual podía seguir libremente sus inspiraciones: mientras no se sabía fijamente cuál sería la solución del antiguo sistema, podía muy bien ser ayudado un gobierno que se había propuesto un fin político, y que se quejaria con razón de encontrar embarazos en sus mismos amigos. Hoy sabemos ya que el término de la confianza que las Cortes prestaron á los hombres cuyo pensamiento domina en la actualidad, el término ha sido la anarquía, la guerra, la indisciplina, la disolución casi completa del partido conservador.

En lugar de haber asegurado la paz después de tres años de omnímodo mando, sin oposición, sin milicia nacional, sin corporaciones revolucionarias, la paz se turba, se sublevan los soldados, se apodera del país una grande inquietud y una continua alarma.

En lugar de haber legalizado absolutamente la situación política, nos encontramos al principio de un nuevo reinado de fuerza, que no tiene culpa alguna, y que no puede acreditar á los nuevos ministros. Ellos, que no han podido pacificar el país en tres años, tampoco podrán en seis. Tiempo y elementos han tenido de sobra; si no los han aprovechado, la culpa no debe pagarla el país como la está pagando: los beneficios no deben ser para unos ministros que por sus disensiones, que por su impetuosidad, que por sus riñas intestinas nos han traído á tan deplorable y funesta situación.

Vanamente se solazarán los ministros, porque sea vencida la insurrección de Lugo: esta insurrección ha costado ya muchos disgustos á los pueblos; y raíces quedarán para lo sucesivo, si el gobierno no las estirpa con una administración paternal. También ESPARTERO venció en 1841 y en 1842; pero no cambió su sistema; y después de una y otra intenciona, cayó desplomado, por no haber tomado el consejo de hombres previsores y prudentes. Mucho tememos que en la actualidad suceda otro tanto: mucho tememos que el gobierno siga ciego por los mismos pasos que nos han conducido al término funesto en donde nos encontramos; y en este caso temblamos por la suerte del país, que no saldrá de continuas convulsiones.

Parece indudable que la pequeña fracción que siempre tuvo á sus órdenes el general NARVAEZ, ha tenido algunas conferencias con los señores ministros, para ofrecerse mutuamente apoyo.

Con este motivo el Heraldo se encargará de probar que el Sr. PIDAL es el hombre mas activo de la tierra; y que el Sr. MON es el hombre mas amable del mundo. Y borrará todo cuanto dijo contra estos señores cuando no quisieron hacer renuncia, después de la primera dimisión del general NARVAEZ.

De manera que el Heraldo y los hombres á quienes representa son una alhaja. Que triunfa NARVAEZ; ¡viva NARVAEZ! Que triunfan MON y PIDAL; ¡pues que vivan! Que PEZUELA está fuerte en el Parlamento, pero que sale triunfante PEZUELA; pues daría contra las Cortes, y aplaudir al ministro, que es lo importante. Ahora ya se prepara nuestro colega para alabar las prerogativas parlamentarias, después de haberse puesto furioso en favor de las prerogativas régias, furor que concluyó por decir que NARVAEZ había caído por una intriga palaciega. ¡Vaya un amor por las régias prerogativas!

El término de las conferencias y de los pactos que se están celebrando, parece que será la vuelta al poder del general NARVAEZ, como ministro de la Guerra. Es todo lo que falta para acabar con el prestigio de todas las instituciones; y como se están cometiendo tantos desatinos, presuminimos que la vuelta del general NARVAEZ se consumará.

Pero el país no toleraría tanta degradación en unos, y tantos escándalos en otros; y el país les vengaría á todos.

El Heraldo va á desempeñar un buen papel, y los ministros se van á cubrir de gloria... Nadie se la envidiará ciertamente.

Ya habrán visto nuestros lectores la Real orden comunicada por el segundo ministerio NARVAEZ, con el objeto de desterrar del reino al señor INFANTE DON ENRIQUE. Lo que ha sido

causa de grande extrañeza, es el saber que el general que desterró de España, al INFANTE le ha pedido una entrevista á su llegada á Bayona.

Así en efecto ha sucedido. El general NARVAEZ ha pedido con instancia ver al joven príncipe, el cual le ha dispensado este honor, después de haberse tomado tiempo para resolver.

¿Qué se habrá propuesto el jefe del pasado gabinete? ¿Habrá tratado de disculparse de la medida arbitraria que dictó contra el INFANTE? ¿Cabe disculpa sobre un hecho tan injusto, y tan insultante por los términos en que esta concebida la órden?

Nosotros no sabemos aun lo que en la entrevista habrá ocurrido; pero es posición bien desesperante para el general NARVAEZ el haber tenido por favor el que le recibiera su víctima en audiencia. Allí se encontraba el reo delante de la persona agraviada. No se figuraría ciertamente el DUQUE DE VALENCIA, cuando acordó la órden de destierro contra el señor INFANTE, que le había de pedir una audiencia en tierra extraña y tan pronto; porque casi llegaron juntos el agraviado y el ofensor.

El Heraldo dice que el general NARVAEZ fué á ofrecer sus respetos al señor INFANTE. Ya era tarde para respetos. Donde debió ofrecerlos era en el gabinete de Madrid.

RUMORES.

En los círculos políticos de la capital se ha dicho como positivo que ha sido objeto de serias contestaciones entre los miembros del gabinete la conducta observada por el general CONCHA con sus prisioneros. Parece que el ministerio no está satisfecho del joven general, porque no ha fusilado á los oficiales que ha cogido prisioneros, y que se le ha pasado una órden bastante fuerte.

Otros dicen que algunos ministros habían dado su dimisión con este motivo. Nosotros debemos advertir al gobierno que evite cuanto pueda el derramamiento de sangre española, porque es casi siempre inútil; y porque exaspera al partido, y puede ser causa de mayores desastres.

También parece que se hallan en disidencia los señores ministros, con motivo de las disposiciones que deben adoptarse con relación á la prensa. El Sr. ISTURIZ tenia firmado en su anterior ministerio un proyecto de ley restableciendo el Jurado; y á esto se oponen algunos de sus colegas. Por consiguiente, crisis.

Otros afirman que hay otra nueva disidencia entre los Sres. PIDAL y CANEJA, con ocasión del sesgo que debe darse á la cuestión de Roma. Sabido es que el Sr. CANEJA es regalista de la escuela del Sr. GONZALEZ ROMERO; y el Sr. PIDAL no está conforme con estas opiniones. Por consiguiente, crisis. ¿Qué situación tan deplorable.

SUCESOS DE GALICIA.

Ayer se esperaba que la Gaceta publicara el parte de la entrada del general Concha en Lugo, concluyendo así con los últimos restos de la sublevación de los pocos que han olvidado los juramentos que les ligaban á la causa de su REINA y de su patria. La Gaceta, sin embargo, nada ha dicho, aunque no es extraño que el mal estado de los caminos con las últimas lluvias, y la dificultad de comunicaciones en la carretera de Galicia, hayan demorado la trasmisión de nuevos pormenores. Entretanto que se confirma la noticia que arriba indicamos de la entrada en Lugo de las tropas leales, creemos que nuestros lectores verán con interés la siguiente carta detallada que de Zamora nos escriben sobre los sucesos de Galicia, y en la cual entre hechos ya conocidos del público, se dan otros pormenores curiosos que patentizan el ningun apoyo que ha encontrado la rebelión en todas partes. He aquí la carta, cuya fecha es del 11.

El día 5 por la tarde se supo el pronunciamiento de Lugo. Las autoridades se reunieron en junta, á la que también concurrían el jefe y oficiales del provincial de Tarragona; interpellados uno y otros manifestaron que estaban decididos á defender á la Reina, la Constitución y el orden público.

El 6 entraron de Portugal el general IRIARTE y algunos otros emigrados, guiados y acompañados por los contrabandistas de Villardeciervos, de cuyo pueblo y de los de Cional, Codbal y Mombuey, poblaciones todas de la misma clase de gente, reunieron hasta unos doscientos hombres. En Mombuey sorprendieron á veinte carabineros, y en Villardeciervos desarmaron á seis ú ocho guardias civiles. Después de exigir raciones y dinero en algunos pueblos, y de intimar desde Mombuey al gobernador de la Puebla de Sanabria que les entregase la plaza, cuya intimación fué despreciada, se dirigieron á la provincia de Leon, y las últimas noticias son que se hallan en Santiago de Milles, país del maragato Cordero, que algunos suponen ya también en la comitiva de IRIARTE.

El 7 se supo que una compañía del batallón de Zamora pronunciado en Lugo, la cual venia con presos hacia Valladolid, se pronunció también en Valencia de don Juan.

El 8 llegó aquí el coronel Milans del Bosch, jefe de estos carabineros, que había ido á Valladolid para traer á su esposa, que venia de Madrid. Luego que aquel llegó, fijaron en él sus miras los que aquí simpatizan con los pronunciados, y según se dice, no omitieron medio para hacer que se pusiera al frente de la insurrección, ya halagándole, ya amenazándole, ya tanteando otros recursos.

El día de Jueves Santo todos esperaban que establecería el movimiento, y aquella mañana se vio en la plaza á los ganosos de bullangas, desde los mas importantes hasta los mas insignificantes de entre ellos, con los semblantes risueños, y un si es no es provocativos; pero nada hubo, porque se asegura que tanto el Sr. Milans como el capitán de cazadores de Tarragona, Periquet, y los demás jefes y oficiales rechazaron las propuestas de los partidarios del pronunciamiento, manifestando que no creían que las instituciones peligrasen, y que, pues existía un Gobierno compuesto de

personas constitucionales, á ellos no les tocaba mas que obedecerle.

El mismo día de Jueves Santo se declaró esta provincia en estado excepcional por disposición del capitán general.

Ayer llegaron aquí procedentes de Valladolid, y mandados por el brigadier Rodríguez Soler, un batallón de la Reina y cien caballos de Almansa, y hoy han salido divididos en dos columnas; que serán reforzadas con los carabineros de la provincia, y van mandadas la una por el citado brigadier, y la otra por el coronel Milans, para cubrir toda la frontera de Portugal desde aquí á Galicia, por si Iriarte retrocediese.

Esto es muy probable; pues sin esperanza de penetrar en Leon, de donde según recientes noticias fué rechazada la compañía pronunciada en Valencia de don Juan, que se presentó á la vista de aquella ciudad; interceptado el paso de dicho general á Lugo por el provincial de Málaga que con otras fuerzas de carabineros y Guardia Civil se halla mas allá de Villafranca, y por las que manda el general Concha, que caminan en la misma dirección, acaso no queda á Iriarte mas salvación que la de volver á Portugal por donde ha venido.

Por recientes noticias de Galicia se sabe que allí no hay mas que lo de Lugo y lo de Santiago. Contra la segunda ciudad marchan tropas al mando de Puig-Samper. Contra Lugo las que de esa corte sacó Concha, otras que salieron de Valladolid, y delante el provincial de Málaga, como se ha dicho, Guardias Civiles y Carabineros. Aquí, sin contar con la guarnición, nada harán los que desean bullanga.

—De otro punto de la provincia de Zamora nos escriben encomiando la actividad del general D. José de la Concha, encargado de dispersar á los sublevados de Galicia, pues habiendo llegado el 9 á Venadillo á marchas forzadas, continuó sin descanso su camino con unos 100 caballos; habiéndole precedido con alguna anticipación la infantería, compuesta hasta ahora de cinco batallones. Esta actividad ha producido el feliz resultado que hemos tenido ocasión de apreciar en el parte inserto en nuestro número de ayer, prelude seguramente del triunfo completo sobre una sublevación que nació ya muerta, porque no contaba con simpatías algunas en los pueblos que han sido teatro de tan lamentables sucesos.

—A las fuerzas que manda el general Concha se ha incorporado ya un batallón de América y un escuadrón, procedentes de Valladolid, además de todos los carabineros de caballería de la comandancia de Zamora.

La opinión sobre la bullanga de Galicia en todos los puntos de donde ha tenido ya ocasión de escribirnos nuestro corresponsal, es unánime: en todas partes han sido reprobados con indignación tales sucesos; porque, no hay que hacerse ilusiones: para todo el mundo es ya la paz una necesidad suprema, y cuanto tienda á turbarla será mal recibido por todos los verdaderos patriotas, que aun no desesperan de encontrar en la ley medios de que se atienda á sus justas reclamaciones.

Después de escrito lo que antecede, recibimos una importante comunicación de Benavente, en que se confirma el triunfo conseguido por el bizarro general Concha y se dan interesantes pormenores, así sobre el feliz hecho de armas que en su raíz ha cortado la rebelión, como sobre el estado de nulidad á que esta ha quedado reducida, y la esperanza de que en breve vuelvan á imperar el orden y las leyes en todos los puntos de la monarquía.

Nuestro corresponsal de Benavente nos dice así con fecha del 12.

La fuerza de los sublevados que capitaneaba el ex-general Iriarte dejó ya de existir. Se había presentado á las nueve de la mañana del diez á la vista de Astorga, intimando la rendición de la plaza, que contaba solo con una guarnición de treinta ó cuarenta hombres del provincial de Pontevedra; pero prevenido con toda oportunidad el comandante de armas por el Excmo. Señor general Concha, estaba resuelto á defenderse á todo trance. Los sublevados lograron situarse en uno de los barrios que cercan la ciudad, y después de haber mediado algunos parlamentos, atacaron á los de dentro con bastante empeño; y hubieron conseguido la entrada, si en los momentos críticos no se presenta el general Concha con dos escuadrones de caballería que, cargando con toda decisión y acierto, pudo envolver á los sitiadores de tal suerte, que todos quedaron prisioneros á escepcion de Iriarte, que con unos veinte caballos marchó á escape, por estar mas distante de la plaza, dejando abandonado todo su equipage. Los prisioneros que entraron en Astorga fueron ciento setenta, según relación de persona verídica, y ocho muertos, de los cuales parece que alguno lo fué antes de llegar el general.

La actividad, valentía y destreza con que ha obrado el general Concha en estas circunstancias, es superior á todo elogio. Llegó á esta villa en la mañana del nueve solo con dos ayudantes; y las prevenciones que debió comunicar por extraordinarios á diferentes puntos de Galicia, Oviedo, Leon y Zamora, aseguraron completamente la tranquilidad que gozan estas provincias, en que los revolucionarios contaban ya como seguro su triunfo: siendo de advertir que el mismo día estaba Iriarte en Castrocontrigo, y en la Bañeza la compañía de Zamora sublevada en Valencia de D. Juan, puntos que solo distan menos de cinco y seis leguas de aquí. Mucho se temió que trataran de apoderarse de la importantísima persona del general, porque la primera tropa de sus órdenes, no pudo llegar hasta las nueve de la noche, y aun se dudaba mucho de que pudiera venir hasta el día siguiente; pero debió confiar en la vigilancia y buen sentido de las autoridades y vecinos de esta población.

Hemos visto en las esquinas publicado el parte oficial que de órden del general Concha parece haberse comunicado desde Astorga á estas autoridades, por el intendente de Lugo don Bartolomé Hermida. Este señor se vió solo y precisado á abandonar su provincia; aprovechando la calma y de marchar correos en todas direcciones, se dice que ha prestado muy buenos servicios á la causa del orden, dirigiendo avisos y comunicaciones á las autoridades de diferentes provincias.

Es muy posible que á estas horas haya caído Iriarte en poder de las dos columnas que desde este punto y Zamora van marchando con dirección á Santiago por Orense. Se espera la llegada del correo de este punto, y con él la noticia de haberse restablecido el orden en Santiago, donde han debido entrar ya las tropas que á este fin salieron de la Coruña, Orense y otros puntos de Galicia. El general Concha habrá seguido en dirección de Lugo, donde ha debido entrar ya el jefe político de aquella provincia, que pernóctó en los Nogales el nueve, con el batallón de Málaga, los jefes y oficiales de Zamora y compañías de Gijón que se negaron á pronunciarse y toda la guardia civil.

Un amigo de toda nuestra confianza nos permite publicar la siguiente interesante carta que ha recibido de uno de los oficiales del batallón provinciales de Gijón, que con su pundonoroso jefe huyeron de Lugo para reunirse en Villafranca á las tropas leales. Hé aquí en qué términos está concebida esta carta, que es

el complemento de los interesantes pormenores que arriba damos:

VILLAFRANCA DEL VIERZO 7 de abril.

Desde principios de marzo se advirtió que los enemigos del orden trabajaban sin descanso ni reserva, especialmente en Lugo, anunciando hasta en sus semblantes el triunfo y la venganza. La desunión del partido moderado les dió una osadía sin límites. Alarmado nuestro coronel de los síntomas que observaba, se puso de acuerdo con el comandante de la guardia civil, y adoptó las precauciones convenientes para poner á todas las clases de tropa á cubierto de la seducción de los conspiradores. Tenia casi todo el batallón diseminado en los destacamentos de la carretera, en partidas por la provincia, y una compañía en Mondoñedo; de manera que relevado el servicio de la plaza, apenas quedaban 150 hombres disponibles; pero le animaba la confianza de que con esta corta fuerza y la Guardia Civil, llenas de subordinación y de buen espíritu, le bastaba para mantener el orden. Sabíamos que los revoltosos se proponían formar en Galicia el núcleo de la rebelión, al paso que llamarían la atención por las fronteras, contando para todo, según afirmaban con fundamento ó sin él, con mucha parte de la tropa, especialmente del regimiento infantería de Zamora.

El grito debía darse en la Coruña, Ferrol, Vigo y Lugo, y fijaban la época desde el 15 al 22. Varias veces se había pedido al comandante general de la provincia que concentrase la fuerza del Batallón provincial de Gijón, para disponer de ella en un caso dado; pero no había tenido por conveniente acceder á estas indicaciones. Todo permanecía en calma hasta el 1.º de abril, que se presentó en Lugo el segundo batallón de infantería de Zamora, de paso para Castilla. El día siguiente 2 debía pasar revista de comisario y el 3 continuar su marcha.

Nadie podía sospechar la traición que traía proyectada este batallón que pertenecía á un cuerpo como el de Zamora, tan favorecido por el general Puig-Samper, que encomiaba sus cualidades hasta el punto de presentarle como modelo á todos los cuerpos del ejército de Galicia. Sin embargo, este batallón cometió el crimen mas vergonzoso, y envolvió en él á nuestro cuerpo, que estaba querido por todos los habitantes del país. A las cuatro y media de la tarde, al ir al cuartel nuestro coronel, como tenia de costumbre, vió en la plaza la mayor parte del batallón de Zamora, que iba formando para pasar revista.

No hizo alto, y continuó su camino; pero al llegar cerca de la administración de Correos, próximo al cuartel, encontró con el capitán de granaderos que iba preso en medio de cuatro soldados de Zamora. Preguntó alarmado qué era lo que pasaba, y el capitán le contestó: que habiéndose presentado la compañía de cazadores del mismo batallón de Zamora á pasar revista por escuadras al frente del cuartel de Gijón, se había arrojado á posesionarse de él, haciendo bajar al patio toda la tropa; que al mismo tiempo habían traido generala, y acudiendo él á su puesto le habían preso y le mandaban al principal; que las avencidas del cuartel estaban tomadas y dada la órden de no permitir pasar á ningún gefe ni oficial leal, sin prenderle ó fusilarle. A pesar de estas noticias, nuestro coronel, dominado de indignación, quiso dirigirse al cuartel; pero el capitán le contuvo, rogándole que no espusiese inútilmente su vida. El esfuerzo del pundonoroso capitán y la actitud de los soldados que le conducían, obligaron al coronel á dirigirse á casa del comandante general, quien sorprendido de la relación que le hacia y mucho mas de los gritos de los revoltosos, que se oían en la plaza, salió precipitadamente con el mismo coronel para arengar al batallón de Zamora. Apenas se presentó le pusieron preso, y nuestro gefe retrocedió para ver si podía penetrar en el cuartel; pero le hicieron volver atrás. Entonces se fué á su casa, y al momento de llegar se presentó una guardia de Zamora con oficial, para prenderle.

Nuestro segundo comandante y algunos oficiales intentamos penetrar en el cuartel, pero nos fué imposible. Fuimos perseguidos y presos, y á todos nos condujeron á un calabozo inhumano de la cárcel de la Corona, que sirve para encerrar las cuerdas de los presidiarios, y allí quedamos encerrados y custodiados por una compañía de granaderos. El gefe de los sublevados, llamado Solís, comandante de E. M., envió á un capitán de Zamora con la órden de que nuestro coronel fuera á su casa; pero este conociendo sus intenciones, se negó resueltamente á ello. A poco tiempo se presentaron dos capitanes de mi batallón, que estaban de acuerdo con los sublevados, rogando al coronel que se pusiese á la cabeza del cuerpo; pero los rechazó con la mayor indignación. Los malvados no tenían confianza en la tropa de Gijón, que clamaba por sus gefes, y querían asegurarse de ella reduciéndolos para colocar á su frente. Como no consiguieron su objeto; el señor Solís, que se titulaba comandante general interino, pasó á nuestro coronel un oficio, previniéndole que en el momento entregase el mando del cuerpo al capitán Bahamonde, á quien nombraba comandante, y además las oficinas y caja, cuya operación se verificó malamente, en el día siguiente, volviendo á la una de la noche al calabozo.

En la mañana del 4 se resolvieron los rebeldes á darnos nuestros pasaportes para Castilla, teniendo que la fuerza de Gijón no saliese con ellos, mientras estuviésemos allí.

Nos vinimos, pues, á este punto, y en el permanecemos esperando el momento que ya está próximo de volver con las fuerzas que se esperan á lavar la mancha que unos cuantos ambiciosos ó seducidos han echado sobre nuestro excelente cuerpo. Hemos pasado momentos crueles de desesperación, y nuestro pundonoroso coronel está como loco, porque los sublevados, abusando de la inesperienza de su hijo, que es un oficial de 17 á 18 años, ó violentándole, como quisieron hacerlo con nosotros, le retuvieron en el cuartel para que no viese, ni se despidiese de su infeliz padre y familia, cuyo dolor es fácil comprender. Como este malaventurado joven habrá otros con quienes el gobierno de nuestra idolatrada REINA debe ser clemente y generoso.

Te avisaré todo lo demás que ocurra, y entretanto vive seguro de que me matarán, antes que faltar á mis juramentos.

MAS PORMENORES.

ORENSE 10 de abril.

Desde ayer nos hallamos en comunicación con el capitán general, por la vía de Vigo, pues por las demas habían sido interceptados todos los pliegos. Dicho capitán general ha hecho salir



